

## El centro donde gobierna el amigo<sup>2</sup>

### Editorial

Revista digital *Gazeta*

En su ya famoso libro *El arte de la política*, Fernando H. Cardoso, expresidente de Brasil, narra sus ocho años de gobierno, y afirma con claridad que si bien la campaña electoral se hace con los amigos, pues son los que apenas confían en el candidato, el gobierno debe hacerse con los que saben, sino se está condenado al fracaso.

Trayectorias políticas aparte, la afirmación del político brasileño queda como anillo al dedo para analizar el ya famoso Centro de Gobierno, la supuesta genial idea del presidente Giammattei para hacer que el Ejecutivo funcione debidamente. Si Álvaro Arzú junto a su grupo de empresarios se inventaron la Gerencia de la Presidencia, Giammattei nos trajo su Comisión Presidencial Centro de Gobierno, que no es ni gerencia ni secretaría, y que funciona más como el «anda, ve y dile» de los capataces de finca.

Pero, si dicha estructura del Ejecutivo no hace sino complicar, estorbar y duplicar las funciones de los ministerios, al ser un actor que toma decisiones y filtra informaciones, que su director ejecutivo sea Miguel Martínez Morales, un joven sin ninguna experiencia administrativa en el sector público, y que según el presidente Giammattei «es una persona de mi absoluta confianza. Así de fácil», hace pensar que no es el hombre para el puesto, sino que el puesto ha sido creado para el hombre.

Giammattei afirmó, en esa misma entrevista, que el ahora ingeniero Martínez «participó en el Plan Nacional de Innovación y Desarrollo, conoce el Plan, conoce la coordinación, conoce a los ministros». Pero de todas las «cualidades» que el presidente le asigna a esta persona, con quien dice tener «una amistad desde hace muchos

---

2. Publicado el 13 de septiembre de 2020. Tomado de <https://gazeta.gt/editorial-141/>

años», a seis meses de gobierno solo la amistad queda, pues la realidad pandémica tuvo que haberlos obligado a modificar el supuesto Plan Nacional de Innovación y Desarrollo de pies a cabeza, y de los «amigos» ministros que el 14 de enero de este año tomaron posesión, cinco de ellos ya no están, mientras que los otros llegaron más impuestos que propuestos por los distintos grupos de poder, por lo que apenas conocieron a Giammattei y Martínez días antes de la toma de posesión.

Por su parte, el señor Martínez, en la única entrevista que ha dado, precisamente a uno de los medios afines a todos los gobernantes, como es Noti7, afirmó: «soy una de las personas que quizá más conoce al presidente, sabe la manera de trabajar de él. Yo soy esa persona que le genera confianza a él». Cuestiones que nadie critica ni cuestiona, pero que, por sí mismas no lo califican para dirigir toda la maquinaria del gobierno. La amistad y el afecto no se sostienen ni agradecen con sueldos y prebendas jugosas, mucho menos provenientes de recursos públicos.

Y volvemos aquí a la cita inicial del expresidente brasileño, adorado y admirado por quienes financiaron e impusieron a Alejandro Giammattei como presidente de Guatemala. El gobierno no se hace CON los amigos, porque entonces resulta siendo el gobierno PARA los amigos. El joven responsable de la gerencia y gestión de todo el aparato público tiene apenas 30 años, pero no puede decirse que sea un genio de la administración pública, como Luis von Ahn en la informática o Sara Curruchich en la música.

El ingeniero químico Miguel Martínez Morales, quien por cierto recién obtuvo el título, luego de cinco años de haber cerrado pensum, con una trayectoria estudiantil para nada brillante, no ostenta más mérito en la gestión pública que ser uno más de los jóvenes que se enredan en la política por los caminos del amiguismo y el oportunismo político, al estilo de Daniela Beltranena. Su experiencia en el sector público es de apenas dos años como asesor del diputado Raúl Romero, otro amigo del presidente, quien en 2015 fue el único diputado electo de la franquicia electoral Fuerza, que esa vez tuvo a Giammattei como candidato presidencial. Romero obtuvo, como «premio a la amistad», el Ministerio de Desarrollo Social, Ministerio que, a

pesar de la crisis por la que atraviesa la población, mantiene una baja y poco transparente ejecución (¿dónde está el dinero?).

Insistimos, si a pesar de su juventud, su amistad con el presidente es fuerte, leal y de larga data, esta no lo califica para asumir una responsabilidad que, se supone, es el pivote de toda la gestión gubernamental. Pero junto a su inexperiencia, también el equipo que le acompaña, tal y como lo detalla Vox Populi, no está para nada calificado para realizar con eficiencia y eficacia las funciones de apoyo a la gestión pública.

Pese a todo ello, el director ejecutivo del Centro de Gobierno ha concentrado ya tanto poder que cada vez se asemeja más al control que del Ejecutivo llegó a tener Sandra Torres en el gobierno de Álvaro Colom, aunque hasta ahora su eficiencia sea muy por debajo de lo conseguido por la ex esposa del entonces mandatario, posiblemente porque quiere estar en todo y en todas, convirtiéndose en la sombra del actual presidente.

Se sabe, de fuentes más que confiables, que el alejamiento del vicepresidente de las actividades públicas del presidente tiene como una de las causas el gusto por los reflectores y las cámaras del señor Martínez, quien en todos los desplazamientos del jefe del Ejecutivo no solo le acompaña, sino que ha preterido a ministros y altos funcionarios, tal y como evidentemente sucedió en la reciente inauguración del hospital de Santa Lucía Cotzumalguapa, Escuintla, donde él fue el centro del acto, dejando totalmente de fuera a la ministra de Salud.

Pero si adora ser el centro de la atención, estando siempre a la par del presidente, se niega a dar entrevistas y transparentar sus gastos y actividades, como la mayoría de los medios informativos que le han procurado denuncian. Porque, contrario a lo que ha intentado hacer creer con su comunicado, ningún medio ha amenazado y mucho menos extorsionado o atentado contra algún miembro de su familia, acusaciones que, livianas, debe probarlas ante juez competente. Sus ataques a Pavel Vega de Plaza Pública caen por sí solos, pues el periodista ha demostrado, con hechos, ser un insistente y eficiente investigador, sin por ello

transgredir los más mínimos límites de la ética periodística, comportamiento que también ha mantenido Sonny Figueroa de Vox Populi, quien la tarde del 11 de septiembre fue agredido por supuestos delincuentes frente al Palacio Nacional de la Cultura, para luego, en un confuso y violento incidente, ser detenido y conducido a Torre de Tribunales por efectivos de la Policía Nacional Civil, al clásico estilo de los grupos paramilitares del Estado terrorista de los regímenes militares de décadas pasadas.

Con el Centro de Gobierno, el Ejecutivo no solo no ha agilizado sus labores, como lo evidencia la baja ejecución del gasto en dependencias que, dada la crisis sanitaria que vivimos, deberían haber agotado ya sus recursos, sino que ha producido una innecesaria hinchazón de la burocracia, con funcionarios que, recién llegados al servicio público, cobran altos salarios, sin por ello hacer eficientes verdaderamente los servicios públicos. Al amiguismo irresponsable, el presidente ha agregado la nefasta práctica del clientelismo, haciendo del aparato de gobierno la agencia de empleo de quienes por solo ese interés le acompañaron en sus múltiples campañas electorales.

El presidente debe, cuanto antes, hacerle entender a su amigo, a quien ha dado una enorme responsabilidad pública, que no es criminalizando la función periodística como cumplirá con eficiencia sus tareas. Porque, aunque les enoje, los ciudadanos tenemos el derecho y la obligación no solo de saber quiénes son los que integran el Ejecutivo y cuáles son las responsabilidades de sus puestos, sino de evaluar sus experiencias y realizaciones pasadas, su historial estudiantil y sus afinidades sociales; cuestiones todas que permitirán a la población confiar o desconfiar de quienes realizan tareas sostenidas y financiadas con fondos públicos, ya que no interesa si son amigos fraternales o apenas conocidos, lo que el país exige son funcionarios capaces y eficientes.